

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUERTOS 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 675 pesetas mande de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Soler Almela Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4520

Murcia: Viernes 17 Agosto 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

CORTES Y VACACIONES

Se quejan muchos de que los ministros no gozan de tiempo suficiente para satisfacer las necesidades de las provincias y conocerlas.

Cuando no tienen Cortes—dicen—tienen vacaciones; no pueden, pues, dedicarse separadamente a la fecunda labor que reclaman los intereses públicos.

Peró lo más lamentable es, que los mismos interesados, agricultores, industriales y comerciantes, también se resignan a no hacer nada y permanecen indiferentes en espera de que caiga del cielo el maná que ha de alimentarlos.

Nuestra agricultura, por ejemplo, vive en un grande atraso; carece generalmente de capital y de inteligencia, de esos dos ejes sobre los que gira la producción.

Ni se modifican los riegos, ni se abonan las tierras, ni se amplían los riegos, ni se combaten las inundaciones, y todos los que en primer término sufren las consecuencias de este abandono, siguen cruzados de brazos, esperando que los ministros vengán a mejorar sus fincas.

El incremento de nuestra agricultura podría ser inmenso.

En cada zona agrícola hay, generalmente, alguna finca próspera, por su esmerado cultivo, que sirve de ejemplo y comparación para demostrar que produce y renta mucho más que las tierras entregadas a la ignorancia y a la rutina.

No hay, sin embargo, quien imite, aunque los vea, los progresos de la agricultura y de ahí viene la causa principal del atraso y de la miseria que afligen a los labradores.

Cierto que los ministros veranean y tienen Cortes y carecen del tiempo necesario para utilizar «La Gaceta» con acierto, cuando la utilizan; pero no es menos cierto que la masa general del país, se lesiona a sí propia con su pasividad y con su ignorancia, mucho más que pueden hacerlo los ministros con los entorpecimientos de la burocracia, de las Cortes y del veraneo.

Es preciso que nuestro estado social se modifique y que las clases productoras se persuaada, de que en ellas mismas y no en «La Gaceta» están su regeneración y progreso.

El trabajo en Torrevieja

IV Bellas Artes

En este pueblo hay una extraordinaria afición a la música. Puede decirse que todos los jóvenes saben cantar y que son contadas las personas que no tocan algún instrumento.

Así son aquí tan frecuentes las misas correadas, los conciertos en las casas particulares y las armoniosas canciones que se oyen en estas placidas noches de verano.

Entre los músicos notables que hoy honran a este pueblo, pueden contarse: al maestro Gil, director de la banda municipal, que es un artista de cuerpo entero; al excelente pianista D. Manuel Capellin, al excelentísimo instrumento, que sobresale por su gran ejecución, el distinguido abogado del Estado D. Luis Cánovas, y al notable organista y director de coros D. Antonio Capellin.

No cito las personas que se distinguen en el canto, porque habría que hacer una lista interminable.

Al hablar de Bellas Artes, hay que hacer especial mención del incomparable fotógrafo D. Alberto Darblade.

No es este señor un simple industrial, que se limita a que el retrato resulte con el mayor parecido posible; es mucho más que esto, es lo que se llama un consumado artista.

El estudio al cliente y lo coloca en la actitud y sitio que más conviene a sus condiciones, obteniendo unas fotografías que son verdaderas obras de arte.

Torrevieja está llena de sus trabajos, admirándose en todas las casas algún retrato de tamaño natural, tan perfecto y tan artístico como puede haberlo el mejor fotógrafo.

Y su fama ha trascendido los límites locales, no habiendo hoy una familia veraneante que no se lleve trabajos de este gran artista; por eso en Murcia es tan conocido como en su país.

La escultura tiene en Torrevieja un notable representante en D. Tomás Pasodi.

Trabaja el mármol y la madera admirablemente, pero encerrado en ambiente tan pequeño, no ha podido dar a conocer sus raras condiciones de artista.

¡Cuán grande sería su reputación viviendo en otro centro más importante!

De sus manos ha salido el panteón que tiene en Torrevieja D. Trinitario Ruiz, padre de D. Trinitario Ruiz Capdepon. Es de piedra de Novelda, consistiendo en un precioso basamento y un gran ángel encima.

También ha esculpido el de D. Obdulio Talavera, que es su mejor obra. Tiene una base rectangular y en uno de los lados el busto del difunto; de extraordinario parecido con el natural; el segundo cuerpo lo componen dos cisnes que sostienen un despiece con la inscripción funeraria; y después se destaca el friso y arquitrave de estilo corintio, terminando este notable monumento con una cruz de estilo bizantino. Como el anterior, es así mismo de piedra de Novelda.

Ha construido otros panteones, entre ellos el de D. Ceferino Talavera y multitud de lápidas y bajo-relieves.

Es así mismo obra suya el retablo del altar mayor de la iglesia parroquial.

Y en sus talleres ha esculpido un sin número de trabajos que existen en casas particulares y los adornos de proa y popa que llevan los barcos de madera construidos en Torrevieja.

La Agricultura

Los alrededores del pueblo no son muy fértiles, sin duda alguna por la proximidad al mar, pero estos laboriosos vecinos han conseguido sacar el mayor producto posible, haciendo grandes plantaciones de viñedos y olivos.

De los frutos de este país, que son más estimados y de los cuales se hace alguna exportación, merecen citarse los melones.

No debo terminar esta sección sin elogiar como es debido el acendrado propietario D. Pedro Casciaro, por su notable quinta, denominada «San José de los Hoyos», situada a la salida del pueblo junto a la carretera de Almoradí.

Este gran entusiasta de la agricultura, con una perseverancia digna de imitación, ha conseguido convertir en hermosa y agradable residencia de verano, lo que antes era un terreno árido y pedregoso, instalando además grandes bodegas y fábrica de alcohol con lo que ha atendido al mismo tiempo a la parte industrial.

Nuestra agricultura para levantarse necesita muchos que como el Sr. Casciaro dediquen a ella sus capitales.

ENTRE NOSOTRAS

Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

Convengamos en que el arte nuevo nos lleva como de la mano hacia la imitación del arte antiguo. El mismo foulard, sin ir más lejos, tan adornado de encajes, de «incrustaciones» y bordados, tiene su «aquél» de antigüedad. Esta se acentúa en el adorno que ahora hace furor, lo mismo tratándose de la mencionada tela que de otras igualmente ligeras.

Me refiero al terciopelo negro bordado con oro. Dicho así, de soplelón, parece cosa de poco gusto; mas visto en el traje, va agrandando cada vez más hasta causar entusiasmo; que esta es, a mi ver, la mejor manera de agradar.

El efecto es precioso. Entre las novedades que más han llamado la atención en esas playas donde ha sentado ahora su reales la Moda, intimamente unida al lujo, se hacen mil elogios de una levita gris, de gró de Nápoles, que llevaba una dama muy conocida. El cuello, que es alto, a más de ir forrado de seda encarnada, lleva, encima de ésta, encaje «aplicación». El forro es otra preciosidad; es blanco, y de rasó de Indias. Ello quiere decir que el abrigo es para llevarlo abierto. A esto se le llama, y lo comprendo, «elegancia superlativa».

Entre las toillettes que más llamaron la atención en la magnífica «fiesta de caridad» celebrada en el hotel Talleyrand-Sagan, se citan las siguientes:

Una de moaré azul marino, con galones de seda negra, por único adorno. La hechura del corpiño, ya se sabe, la preferida hoy; el bolero. Las mangas de moaré; de esta misma tela el cuello, que además va caprichosamente bordado con oro. Los botones del bolero, el cual queda entabiado, y cuyos botones sólo sirven de adorno, son de strass. El pechero, que parece una camiseta, es de muselina blanca. El cinturón, de surah azul marino.

Otra de las toillettes que más agradaron, es una de seda blanca, con volante en forme desna de la mitad de la falda, con dos biesses de gró color malva encima del volante. El corpiño, ligeramente fruncido de cintura, con plastrón de guipur crudo.

También mereció elogios un traje de surah negro con lunares blancos de distintos tamaños, y guarniciones de seda rosa fuerte.

Ahora diré que como toilette d'intérieur puede hacerse una muy linda empleando foulard azul y blanco y haciendo el cinturón y el cuello de terciopelo negro.

La camiseta, ó el plastrón que hace sus veces, están a la órden del día. Se hacen de to-

das clases, de todos colores; lo mismo de encaje para más vestir, que de seda, muselina ó batista para vestir menos. Por supuesto, me refiero a cuando el corpiño es un «figaro» ó un «bolero». Y las sencillas, las que no son de magnífica seda ó buen encaje, imitan los pliegues y el corte de las camisas de los hombres.

A otra cosa: Dicen que en Agosto la vida brota por todas partes; pero me figuro que respecto de las modas esto no será más que un decir.

Y así como el ruiseñor se queda mudo, la mariposa yerta y las aves de paso comienzan a disponer sus maleas de viaje, de igual suerte comenzarán pronto a callar las modas de verano; y se enfriarán los figurines vaporesos; como quedarán en la maleta, olvidados, inservibles, muchos perfiles de los que hoy privan. Poco tardarán, los más actuales, en darnos el adiós eterno que exhalan: todas las cosas y todos los seres en el vértigo de su rápida carrera. E iremos a otros... corpiños, a otras faldas, otros sombreros y otras mil novedades.

Novedades que nos hacen viajar! Se suceden... y, naturalmente, cuanto más modernas ellas, más antiguas vámonos haciéndonos nosotras.

Aunque la sarga negra es, por el tejido y por el color, tela sumamente útil para traje de baño, las elegantes, divorciadas a veces de lo que es útil, prefieren a semejante costura la blanca ó encarnada (que se estropea enseguida), para zambullirse en el mar.

Unas presumidas usan faldita corta, a más del pantalón; otras se limitan a éste; y éste es bombacho; todas prefieren el corpiño-blusa y... casi ninguna se tapa las pantorrillas. Las botas tienen bastantes partidarias; pero obtiene más aceptación el zapato; unas y otros se hacen de lona.

No faltan tampoco las que jamás prescindan de las consabidas anclas, bordadas en las solapas, ó bien a un lado de la falda. El gorro más admitido es el de seda, a rayas blancas y encarnadas, hechura bretóna. Se suele y se debe forrar de caoutchouc.

La salida de baño viene a ser con capa muy amplia, de muletón color marfil, con su indispensable capuche. Adorno único: una trenchilla ancha de lana encarnada, alrededor.

Más novedades todavía: el foulard glas escocés, con bolero y camiseta de muselina blanca, pliegada, deharpe de muselina de seda, blanca también, y cayendo a un lado las caídas; el sombrero de paja y tul blanco, y los adornos del traje consistiendo en muchas cintitas de terciopelo negro, hacen de esta toilette una muy a propósito para jovencita de catorce años.

La capelina Luis XVI está haciendo furor por esas playas. Viene a ser un gran sombrero «Directorio», que preserva de los rigores del sol, sin necesidad de tener siempre abierta la sombrilla, trabajo por cierto bien molesto. Y como se hacen de todos colores, resulta que, visto de lejos el sitio donde hay muchas de estas capelinas, el sitio parece un lindo praterre.

Detalle de elegancia en pañuelo de la mano: si hay que bordar corona, hágase muy pequeña, más reducida aún que la inicial.

Hasta la semana que viene, si Dios quiere.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPEPE.

MADRID AL DIA

En rigor, dejando aparte otros asuntos, debiera hoy hablar de la verbena del día. Nada amigo, sin embargo, de la segunda edición y convencido de que serán pocos los que no conozcan la de la Paloma, verbena de las verbenas, clásica, especialísima, trasladada al teatro por la música goyescas de Ricardo de la Vega y la pluma brillante del maestro Bretón, a mis politiquerías me atengo y en ellas busco asunto para emborronar unas cuartillas.

Romero ha repetido en San Sebastián, lo que más de una vez dijo en el salón de conferencias, lo que le oí declarar solemnemente en la asociación de la prensa. El gran mal de nuestros días es la excesiva tolerancia. Somos en público una cosa, en privado otra.

Cuando hablamos en el Congreso embestimos rabiosamente contra el adversario; fuera estrechamos las manos, departimos amigablemente y nos hacemos objeto de favores y de simpatías. La comedia es tan grosera que no pasa inadvertida ni aún a los ojos que padecen la más vulgar de las miopías; felices tiempos aquellos en los que había cierta especie de división de plaza; a un lado los moderados, enfrente los liberales. El ideal nos separaba y por el ideal negociábamos el saludo al adversario. Ahora no sucede eso, bien es cierto que tampoco hay ideales.

Para delatar nadie tiene mejores condiciones que el cómplice; en ese caso se halla Romero Robledo. En los desheritados parlamentarios ninguno ha colaborado tan eficazmente como el batallador exministro. Jefe de mayorías, ó de grupo, ó de oposición, su propósito ha triunfado sea por la fuerza, sea por la astucia ó la intriga.

Grandes trabajos ha realizado dentro del salón de sesiones y memorables triunfos ha conseguido; quizás no le vá en zaga la labor hecha fuera de ese recinto, ni las victorias obtenidas por la transacción. Romero es el hombre que cultiva más las amistades de los adversarios; siempre ha estado a partir un piñón con las oposiciones, sin perjuicio de ponerlas luego cara ferrea ó intentar comérselas crudas en cuanto se levanta el telón parlamentario, ó se escucha la campanilla presidencial.

Por todo esto crea el que escribe que no puede el eloquente diputado arrojar la primera piedra; y cree más; cree que aunque no fuera así, aunque se tratara de hombre abonado para una historia de consecuencias y de lealtades, para nada serviría ya, ni a nada respondería, la regresión a esos tiempos preconizados por el Sr. Romero.

El mismo lo ha dicho y todos los reconocen: el ideal puramente político ha muerto; entre conservadores y liberales no hay diferencias esenciales; con el programa de Silvela puede gobernar Sagasta; con el de Sagasta y el de Silvela gobernaría Romero sin dificultad. Todo estriba en disponer de mayoría en las Cortes y de la «Gaceta» fuera de ellas. Quien cuenta con esto tiene lo demás por añadidura. Y política de tal linaje, y con tales fines mantenida, vale la pena de que los hombres la tomen en serio y de que prolonguen las enemigas y los resquemores más allá del instante en que termina la discusión? Ciertamente que no; y por eso nadie extraña que después de una discusión vivísima, de un tiroteo de frases intencionadas y hasta de ultrajes personales, Romero y Silvela conversen como buenos amigos y parlén en los pasillos ó en los despachos como inseparables camaradas.

PEÑAFLOR

16-8-900

COSAS

Fiestas.—El pan.—La política

Qualquiera que haya leído los periódicos de hace cinco ó seis meses, no podrá creer lo tranquila y felizmente que se desliza la vida actualmente en España.

Todo entonces parecía indicar que íbamos de cabeza al precipicio; la ruina y el descrédito nos amenazaban; las horas de España como nación independiente se aproximaban a su fin; de los españoles apenas quedaría el recuerdo en la historia.

¡Qué modo de fantasear! ¡Qué manera de arrojar sombras sobre el horizonte de la patria!

Afortunadamente, y en buena hora lo digamos, ninguna de las lígubres profecías se ha cumplido y la nación ha continuado su marcha sin ningún contratiempo digno de mencionar.

Y como siempre en esta época, la mayor partes de los pueblos se ha entregado a las diversiones, pudiéndose decir ahora, con más razón que otras veces, que ardemos en fiestas.

No hay necesidad de salir de la provincia para confirmar lo que dejo dicho.

Aquí están Cartagena y Aguilas con sus festejos y ahí están Cieza, Yecla y otros puntos, preparándose para dentro de breves días.

Aquí también nos preparamos para la feria.

En vez de decir como dijo el poeta *Toda júbilo es hoy la gran Toledo*, bien podemos afirmar nosotros que *Toda fiestas es hoy la vieja España*.

Aprovechemos los momentos de expansión que se nos ofrecen y vamos anduviendo.

Al fin y al cabo, la vida son cuatro días y hay que pasarlos lo mejor posible. ¡Adelante y vengán fiestas!

En los periódicos de Albacete he leído que en aquella capital ha subido el pan dos céntimos en kilogramo.

Malo. Esta noticia no concuerda bien ni medio bien con lo de las fiestas de que acabo de hablar.

Es una noticia que viene a demostrar el dicho de que no hay alegría completa.

Al llegar aquí me temo que alguien salte y pregunte:—Pero ¿qué tenemos que ver aquí con Albacete?

¡Ya lo creo que tenemos que ver! No han oído ustedes decir aquello de que cuando las barbas del vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar?

Pues cuando yo digo que el pan ha subido en Albacete, es porque pienso que aquí puede ocurrir lo mismo, lo que maldita la gracia que tendría.

Eso de subir el pan tiene muy mala cara y los tiempos no están para ver visiones. No imitamos en esto a los albacetenses, pues en este caso nos sería muy doloroso el ser monos de imitación.

Indudablemente, mejor sería—¡ya lo creo!—que siguiéramos el camino opuesto, y en vez de subir el pan, como ellos hacen, bajar nosotros, para darles una lección.

Lección que, seguramente, se aprenderían ellos de muy buena gana.

La política continúa en calma.

No hay declaraciones ni actos importantes.

Los políticos se remojan tranquilamente en las playas de moda, dirigiéndose de vez en cuando alguna que otra chillindrina, que apenas si llegan a la piel.

Todas las cuestiones las han aplazado para el otoño.

Ahora no quieren acaloramientos; bastantes tienen en el calor que bañan.

Hacen bien en tomar rayos. Así se desquitan de lo que han de sudar después.

HERNAN GIL.

ELCHE

Las fiestas de Elche.—Una plancha.—Otra.—Cavero—Auto religioso.—La Coronación.—Calahorra.—Benlliure.

Decía verdad LAS PROVINCIAS DE LEVANTE: el señor alcalde de Elche no ha hecho grandes preparativos este año para rendir culto homenaje a la Virgen de la Asunción, patrona de esta ciudad. El año pasado fué otra cosa, hubo entrada del rey D. Jaime, arcos triunfales, dulzaineros de Tales, todo lo que puede inventar y organizar una comisión de festividades y un alcalde de vecindario. Pero este año el programa salió cuando ya estaban empezadas las fiestas, y resultó un *poquito desigual*.

Decía el programa, impreso modestamente a una tinta, que a las siete de la mañana del día 14 se celebraría el Santo Sacrificio de la Misa en un artístico altar colocado en el paseo de la Estación. Las mujeres abandonaron la cama temprano, para tener tiempo de arreglarse, y fueron al citado paseo. Los hombres, es claro, detrás de las mujeres fueron. El espectáculo prometía. Una misa al aire libre, a los acordes de una banda militar, entre dos bosques de palmeras, cuando el calor no aprieta todavía, resultaba un buen número del programa. Pero... ¡qué desencanto! No puede uno fiarse de los programas del alcalde de Elche. No hubo misa, ni altar artístico. Lo único que hubo fué sacrificio; el que hicieron los que se levantaron más temprano por oír la misa. «¿Qué había pasado? Parece que el Sr. Alcalde no había pedido con tiempo el permiso al Sr. Obispo. La gente regresó indignada a su domicilio. ¡Qué plancha!

Y no fué esto solo. Para el día 15 anunciaba el programa una solemne misa a gran orquesta en la iglesia de Santa María. No hubo tal gran orquesta. Los fieles se contentaron con el órgano. Menos mal que no faltó en esta misa la oración sagrada a cargo del doctor D. Agustín Cavero. No había oído a este orador sagrado. Estuvo eloquentísimo. Me pareció lo mejor que ha subido a la tribuna de la iglesia de Santa María de Elche. No necesita el Sr. Cavero que yo diga que es un gran orador. Su fama está hecha. ¡Qué facilidad de expresión! En muchos períodos aparece el artista. En otros el sacerdote de fé inquebrantable. Y en todos la palabra es hermosa, unas veces con todas las ternuras del amor a los hombres; otras con todo el fuego sublime del amor a Dios. Resalta en el señor Cavero su erudición histórica y literaria, y demuestra haber leído detenidamente a los grandes escritores contemporáneos. En Elche se ha celebrado muchísimo este sermón y deja este orador un recuerdo gratísimo en todos los que ayer lo oyeron. Tuvo frases verdaderamente originales. Pintó de mano maestra el rebajamiento de nuestras costumbres y el envilecimiento de nuestra raza, y dijo que las presentes generaciones adoran a dos astros, el sol y la luna, ó sea el oro y la plata. Hay que hacer justicia. El doctor Cavero, por sus condiciones de orador, es hoy sin duda alguna una gloria legítima de la tribuna sagrada.

Por lo demás, poco nuevo hubo en las fiestas de Elche en el presente año. El Ayuntamiento ha traído de Alicante la banda del regimiento de la Princesa, que ha hecho todo el gasto de música, dando veladas y tocando en todos los actos que era oportuno. Las dos bandas de Elche «La Escala» y «La Veterana» no han tocado este año; parece que por culpa del M. I. Ayuntamiento. El Nuevo Casino de Elche ha tenido en sus salones un concierto brillantísimo, iluminado espléndidamente su hermosa terraza, donde se presentaron muchas mujeres preciosas y elegantes. Algunas sociedades han dado limosnas a los pobres. Y, como todos los años, inauguró la fiesta la tradicional *Alborada*; que aquí llaman *la nit de Vallbí*; y en las tardes del 14 y 15 se representó en la iglesia de Santa María el auto religioso-lírico, espectáculo que caracteriza a las fiestas de Elche y que ha sido descrito muchas veces, entre otros notables escritores, por el laureado murciano nuestro inolvidable amigo D. Javier Fuentes y Ponte, en su notable memoria histórica-descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de la Asunción en la ciudad de Elche, memoria galardonada con el primer premio a la prosa. *Escritania de mármol y plata*, en el XXV Certamen de la Academia Bibliográfica-Muriana de Lérida, celebrada por ella en Octubre de 1896.

